

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

El testimonio como política ante la catástrofe.

Piasek, Sebastián Luis y Gutiérrez, Carlos Edgardo Francisco.

Cita:

Piasek, Sebastián Luis y Gutiérrez, Carlos Edgardo Francisco (2020). *El testimonio como política ante la catástrofe. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/105>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL TESTIMONIO COMO POLÍTICA ANTE LA CATÁSTROFE

Piasek, Sebastián Luis; Gutiérrez, Carlos Edgardo Francisco
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

A partir de las conclusiones preliminares acerca de la función del testimonio a las que arribaron los autores en investigaciones anteriores y en el marco del proyecto UBACyT 2018-2020 “La literatura testimonial acerca del terrorismo de Estado en Argentina. Un análisis de la transmisión escrita en afectados directos por el terrorismo de estado y otros autores”, el presente trabajo pretende delimitar una posición ética en el análisis de la pandemia del Covid19 como catástrofe global. Con este objetivo, se describen tres modos discursivos -la contabilidad estadística; la canallada y la infatuación del saber- cuyo denominador común es el desentendimiento absoluto respecto de una verdad que sólo puede ser construida por la vía de la ficción. En un escenario de arrasamiento de las categorías de análisis instituidas, estas tres formas de discurso operan a contramano del testimonio, única vía capaz de alojar fragmentos de vida que hablen sobre la experiencia de la pandemia, atravesando una forma textual a través de la cual algo de lo verdadero sucede en la invención narrativa.

Palabras clave

Testimonio - Catástrofe - Pandemia - Verdad

ABSTRACT

THE TESTIMONY AS A POLICY IN LIGHT OF THE CATASTROPHE
On the basis of the conclusions regarding the function of the testimony from previous investigations and current UBACyT 2018-2020 project “Testimonial literature around state terrorism in Argentina. An analysis of the written transmission from direct victims of state terrorism and other authors”, the present work aims to delimit an ethical position on the analysis of the Covid19 pandemic as a global catastrophe. To this end, three discursive modes are being described -the statistical counting; the villainy and the knowledge infatuation- whose common denominator is the absolute disengagement regarding a truth that can only be structured through fiction: when all instituted categories are devastated, these three discourse modalities intend to operate against the logic of the testimony, only way that can accommodate fragments of lives about the pandemic experience, in a textual form whereby the truth bursts due to the narrative inventiveness.

Keywords

Testimony - Catastrophe - Pandemic - Truth

Introducción

La pandemia como catástrofe global que todo lo abarca e inunda los medios de comunicación, exige un tratamiento discursivo que logre una inscripción simbólica aún vacante. Ante la propagación viral, la impotencia de las coordenadas que ordenaban nuestra sociedad toma por completo la escena. Previsiblemente, el desconcierto y la incertidumbre se anudan y reclaman una palabra que articule la amenaza en un terreno que logre disipar el desamparo. Es allí donde concurren múltiples voces que pugnan por nominar este estado de cosas

Si la catástrofe es, discursivamente, *experiencia de una nominación* (Lewkowicz, 2004, 154) o si, como el psicoanálisis plantea, la realidad se funda en el orden simbólico, en un entramado ficcional, nos interesa en esta ocasión extraer, de aquellas voces que operan ante el progreso de la pandemia, tres modos discursivos con un denominador común: el desentendimiento absoluto respecto de una verdad (que sólo puede ser construida ficcionalmente). En estas operaciones, ella queda elidida -sino acaso rehuida-. Su consecuencia es la saturación del lugar de la verdad por la impostura de diverso cuño.

Aislaremos aquí tres formas discursivas que podemos adelantar, nombrándolas como la *contabilidad estadística*, la *canallada* (tal como Lacan designa a una operación lenguajera) y la *infatuación del saber*.

La descripción estadística

Acaso la más evidente de las tres estrategias mencionadas es la descripción estadística que desborda los diarios y las pantallas desde que la irrupción de la CoVid19 tomó relevancia global. Entre la infinidad de datos y recomendaciones preventivas se mezclan diversas fuentes, muchas de ellas sin ningún soporte confiable. Precisamente, la multiplicación de datos falsos e información errónea ha llevado a que la OMS (Organización Mundial de la Salud) recurriera al neologismo *infodemia*. Este término designa a la falsa información como una epidemia dentro de la pandemia. Pero no sólo la información falsa juega un papel para incrementar el miedo sino también los giros discursivos al estilo de “*sospechoso* de haber contraído el virus” producen una estigmatización que sólo consigue un distanciamiento vecino a la segregación. De este modo la OMS pone alertas acerca de un tratamiento de la noticia que busca la espectacularidad tras el incremento de la audiencia. El espectáculo de la amenaza genera problemas de salud en la población que se suman a los conflictos existentes por la pandemia misma.

Pero aún hay otro problema en este tratamiento discursivo de

la pandemia. Esa forma específica de periodismo que construye realidad a través de los datos ordenados de modo estadístico comporta un modo sesgado que es necesario describir. La profusión de gráficos comparativos, en los que se mezclan columnas, curvas y otras formas de presentación de datos, suelen ser ofrecidos sin un orden explicativo genuino que, entonces, no puede hacer con la catástrofe sino a través de la contabilidad. Este modo de ceñir lo que arroja la pandemia se apoya en el prestigio de la ciencia para construir así un *modo narrativo sin narración*. En efecto, si la narración de una catástrofe se sostiene también en las cifras (*un millón y medio* de armenios asesinados, *seis millones* de judíos exterminados, *treinta mil* desaparecidos) es porque esa narración ha anudado las dos acepciones del verbo *contar*: la contabilidad y el relato. Y ese nudo surgió de incluir la cifra como parte del relato.

En esa reducción de la verdad a un abanico de cifras, una de las acepciones del verbo *contar* se cancela. En la versión de los peritos contables del contagio, la verdad de la pandemia se reduce a una descripción cuantitativa donde toma autoridad el dato duro (cuando no el dato falso). De este modo, la contabilidad de la muerte gana la escena y construye una fascinación de horror medusante que atemoriza, inhibe, recluye.

La canallada

Jacques Lacan define la canallada a partir del hecho de "...querer ser el Otro (...) de alguien, allí donde se dibujan las figuras que captarán su deseo" (Lacan, 1969-1970, p. 64). El *canalla*, aquel que se posiciona como autor de la ley, como Otro del Otro, dibuja con su operación una farsa, a través de la cual sitúa al sujeto -con gran eficacia en los tiempos que corren- como objeto del engaño que ha construido.

El canalla es aquel que, porque sabe que el Otro no existe, se dispone a ocupar su lugar declarando una determinada verdad luego de montar un semblante eficaz para el fraude; su texto puede incluso ser secundario, siempre y cuando se trate de una verdad consistente que la torne valedera. Además de su destreza para la captura de los deseos, lo que torna eficaz el engaño es la prestancia de verdad irrefutable que esta maniobra discursiva pone en juego al fijar un límite entre lo verdadero y lo falso cuando en verdad se trata de efectos de lenguaje, siempre atados al lugar desde el cual algo se enuncia.

Es esta operación la que puede vislumbrarse detrás del intenso debate sobre el aparente conflicto entre la *salud* y la *economía* en la coyuntura pandémica. Se trata allí de una torsión discursiva que desoye la imposibilidad de separar un elemento del otro: como demuestra la experiencia de diversos países, privilegiar los intereses de poderosos sectores de la economía contribuyó de manera decisiva al salto catastrófico de la pandemia con retorno de boomerang sobre la economía. Por poner un ejemplo claro, el peso del turismo en la economía europea demoró de manera negligente el cierre necesario del tránsito entre los países. La expansión del virus, entonces, no tuvo fronteras y el

turismo se derrumbó junto a la salud de la población. Esta defensa de los intereses sectoriales sobre la salud tuvo respuestas de diversa índole en distintos países, muy severa en algunos de ellos o en ciertas regiones de un país. El interés inmediatista del lucro ha sido sin dudas un factor decisivo para el resultado. Ahora bien, lo que interesa aquí es situar la operación discursiva en torno a ello. Destaquemos uno de los modos elegidos para provocar esta torsión: se aprovecha incluso el nexo entre salud y economía para invertir los términos y señalar que el deterioro económico tiene consecuencias sociales (de salud incluso) que habría que preservar. Lo que ese argumento esconde es que el punto de mira de quien lo esgrime es siempre la "economía" (en verdad, el lucro).

En Argentina esta discusión está en proceso y produjo un profuso debate a partir de una pregunta realizada por la periodista Silvia Mercado al presidente de la Nación a quien pedía una respuesta por la angustia provocada por el encierro hogareño del aislamiento obligatorio[1]. Aunque en la pregunta era evidente el interés de la periodista en sostener la línea editorial de su medio, la sofisticación consistía en que no presentaba un argumento abierto, sino que invertía severamente los términos, presentando una situación artificial y engañosa: si el encierro producía angustia, el problema pasaba a ser el encierro y no la pandemia.

Pero la pregunta desplazaba a la pandemia como amenaza y situaba al aislamiento como problema. Por cierto, las eventuales consecuencias psicológicas producidas por el encierro son, entre otras mucho mayores, una derivación de lo que la pandemia ha hecho a la población. Pero -precisamente allí está el engaño- la periodista expresaba su preocupación por la salud de la población cuando en verdad operaba en la dirección contraria. Es decir, mostraba algunos señuelos como un imán para capturar al verdadero destinatario de su pregunta, el ciudadano común (el deseo de cada quien de retomar su vida sin restricciones).

Pero aún hay más. Veamos: al preguntarle al gobernante qué tiene él para decirle a los ciudadanos por la angustia que el encierro provoca, lo pone en situación de dar explicaciones por la decisión tomada. Le atribuye así una deuda: les debe una explicación a quienes ha perjudicado con sus medidas. Los términos se han trastocado gravemente y el problema ya no es la pandemia sino el aislamiento; la angustia no proviene de la amenaza viral sino de la defensa ante ella; finalmente, si la solución es la que provoca daño, el agente nocivo no es el virus sino quien ha decidido las medidas de cuidado. La malversación se ha consumado y el teatro del engaño quedó instalado.

La lógica del mercado es el paradigma de la canallada contemporánea: si el capital financiero "...prospera más que -y a costa de- cualquier otro por su velocidad para ubicar espacios de rentabilidad en medio de las crisis (...) produce y reproduce catástrofe a su paso" (Lewkowicz, *ibid.*, p. 164), esto es porque el *discurso capitalista* (Lacan, 1972) impone un estatuto de verdad plena -como Otro de la ley-, capaz de brindar todas las respuestas al sujeto consumidor, de modo tal que siga consumiendo.

La infatuación

Ante la incertidumbre que despierta la pandemia, ciertos pensadores contemporáneos parecen sucumbir a sus propios desarrollos al aplicar axiomas y teorías estructuradas de antemano. Giorgio Agamben se adelantó a desestimar los sucesos que luego asolarían a toda Italia (y al resto de Europa) con un análisis que, además de subestimar el alcance del virus, deploraba la cuarentena a la que describía como un *estado de excepción* que parecía *musulmanizar* a los habitantes. Byung Chul-Han, por su parte, se vio tentado a decretar la importación tecnológica de un nuevo *estado policial digital* a Occidente, como consecuencia del éxito que las tecnologías de control social habían logrado en Oriente. En un plano análogo, Slavoj Žižek editó a velocidad digital un nuevo libro [2] dedicado al tratamiento de la pandemia, en el que augura la inminencia de un *nuevo comunismo del desastre* (Žižek, 2020).

En suma, tres análisis que parecieran erigirse como respuestas inmediatas ante lo incierto, pero apelando a lo que ya *sabían antes de la pandemia*. Estos autores creen poder comprender cabalmente la época actual e incluso adivinar el futuro. La señal más inmediata que arroja la pandemia es precisamente la de ofrecernos una situación tan novedosa que ha desbaratado los lugares firmemente establecidos. Todo se desacomoda en una realidad tan novedosa como inestable y levanta una espesa niebla que impide ver el horizonte.

Las posiciones de estos filósofos prescinden de la lupa singular que exige este escenario. La precipitación periodística para el análisis los deja en un inmediatismo que impide una reflexión más ajustada, no sólo respecto de lo que ahora acontece sino también del porvenir social y político. La posibilidad de concluir exige un pasaje por el *instante de la mirada* (Lacan, 1945) y por el *tiempo para comprender*. Pero, si se superpone el *momento de concluir* con el *instante de la mirada*, la comprensión queda vacante. ¿Por qué se ahorran el tiempo para comprender? Porque creen haberlo transitado con lo que ya han pensado en otro tiempo. Clausuran el tiempo para comprender lo que ahora sucede, echando mano a lo que comprendieron antes que sucediera. Si bien se trata de intelectuales que mucho han aportado a un pensamiento crítico sobre nuestras sociedades contemporáneas -y puedan tener ahora más de una observación lúcida- debemos subrayar que la sola idea de una *catástrofe* comprendida de antemano con coordenadas conceptuales preexistentes parece una apuesta que se excluye a sí misma de hacer *de esta* catástrofe, *en esta* catástrofe, una experiencia de nominación.

En resumen, hemos descripto tres variantes de una verdad que no da la medida. Tres variantes que giran en torno a un tratamiento del *dato*: porque lo entroniza (y suprime el entramado narrativo); porque lo niega o manipula (como manipula a quien se dirige); porque lo desdeña (y lo reemplaza por lo que ya sabía). *Medir* la peste, *manipularla* o *desconocerla* no parece que permitan lidiar con ella.

Ahora bien, ¿Cómo propiciar entonces un pasaje posible a otra

vía que no sea la contabilidad, la canallada o la infatuación intelectual? ¿Cómo salir de esos sitios que sólo enhebran sentido común provinciano, restringido a la zona de sentido en la que operan? Son tres lógicas discursivas que ofrecen la espalda a la potencia y al alcance de un punto insoslayable para comprender la magnitud de la peste: el testimonio. ¿De qué trata la potencia y los alcances del testimonio? Avancemos.

La potencia del testimonio como política ante la catástrofe

Si el concepto mismo de catástrofe implica ya un *umbral* (Lewkowicz, *ibid*) -límite que desarticula el saber previo y no acepta definiciones antiguas- ello exige un vuelco hacia otra lógica de lectura que atienda a fragmentos de vida que *hablen sobre la experiencia* de la pandemia. Trozos de vida comunitaria inaudibles para las categorías lógicas previas.

El testimonio irrumpe entonces como la operación ficcional que puede horadar el engaño de la verdad impostada, y del saber impuesto por la notoriedad del escriba. El *relato* ubica en escena un fragmento de vida, atravesando una forma textual a través de la cual algo de lo verdadero sucede en la invención narrativa. Como núcleo duro del testimonio, existe un punto de imposibilidad que desnuda su carácter más político. Es a partir de este imposible que una política del testimonio (Sadin, 2020, s/p[3]) adquiere especial relevancia: abriendo un intersticio posible para el registro de la mirada que permita luego asimilar el escenario, se impone el consecuente tejido de nuevos sentidos como resultado de la multiplicidad de voces, que denotan de modo ficcional lo que sucede en el terreno mismo: no se trata aquí de la sumatoria de lo testimoniado, sino acaso del entrelazado de voces de diversos registros que pueden ser llevados al campo de lo público.

El testimonio traduce, por la vía de la ficción, un fragmento de lo real inenarrable por otras vías, que construye verdad desde otro espacio. En el ensayo *Verdad y política* (1967), Hannah Arendt plantea que el engaño en la política contemporánea no implica ya la disimulación de la verdad, sino el arrasamiento absoluto de lo acontecido, de lo real. En detrimento de aquella tesis, sostenemos que la eficacia de la mentira puede bien radicar en una constante impostura de aquel teatro fraudulento de la canallada que, en efecto, intenta eludir las vicisitudes de lo real, pero no por eso puede realmente destruirlo: el testimonio es la fiel prueba de aquello, dado que aborda *lo real* para estructurar un entramado ficcional allí donde no hay denotación posible.

Más allá de los objetivos que originalmente persiga, el ejercicio mismo de la escritura testimonial implica la transmisión de lo inenarrable vuelto poesía. A nivel singular, esta operación implica un modo de *hacer con* los trazos de *real* que se derivan de la situación de desastre; un *real* que de lo contrario puede inmovilizar al sujeto en el lugar de la víctima.

Si en investigaciones anteriores [4] hemos problematizado la capacidad del testimonio de desbordar los límites procesales que el discurso jurídico impone, al intentar ceñir el relato a un esta-

tuto cerrado de verdad, una lógica similar nos obliga a destacar el alcance del testimonio en este escenario, como vía de inscripción de las múltiples necesidades sociales ante la irrupción de la pandemia. Se trata de una apuesta ética para construir nuevos sentidos en un territorio discursivo en pugna. Sólo a partir de la pronta lectura de esos testimonios y no *a priori*, un nuevo horizonte menos anclado en la desigualdad atroz que hoy existe en nuestras sociedades puede eventualmente construirse, para producir el acontecimiento de la palabra. Un acontecimiento no signado solamente por una apuesta teórica, sino causado por la lectura que nuestras sociedades puedan hacer de aquellas voces hasta ahora acalladas por el bullicio de los dueños de la palabra y los administradores del sentido.

NOTAS

[1] Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=C5MWAHHj7G8>

[2] Zizek, S. (2020). Pandemia. La covid-19 estremece al mundo. Ed. Anagrama. Madrid.

[3] <https://www.pagina12.com.ar/266925-es-hora-de-una-politica-del-testimonio>

[4] Gutiérrez y Noailles (2014). *Destinos del testimonio: víctima, autor, silencio*. Ed. Letra Viva, Buenos Aires, Argentina. En una investigación posterior hemos trabajado las vías través de las cuales el testimonio literario propicia un corrimiento del lugar de la víctima -al que eran convocados los testigos desde el campo jurídico- al espacio del testigo-autor.

BIBLIOGRAFÍA

Agamben (2020). La invención de una epidemia. *En Quodlibet*. [Consultado en <https://ficcionalarazon.org/2020/02/27/giorgio-agamben-la-invencion-de-una-epidemia/>]

Arendt, H. (1967). Verdad y Política. *En Verdad y mentira en la política*. Barcelona: Penguin Random House.

ByungChul-Han (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. *Diario El País*. Consultado en <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>

Freud, S. (1927). El porvenir de una ilusión. *Obras Completas, Tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Lacan, J. (1945). El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. *En Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Lacan, J. (1969-1970). El Seminario. Libro XVII. El Reverso del psicoanálisis. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Lacan, J. (1972). *Conferencia de Milán*. Disponible en: <http://www.el-sigma.com/historia-viva/traduccion-de-la-conferencia-de-lacan-en-milan-del-12-de-mayo-de-1972/9506>

Lacan, J. (1975) *Escritos 2*. El psicoanálisis y su enseñanza, México DF, México: Siglo XXI.

Lewkowicz, I. (2004). Catástrofe, experiencia de una nominación. *En Pensar sin Estado*. Buenos Aires, Ed. Paidós.

Sadin, E. (2020). Es hora de una política del testimonio. *Página 12*. Consultado en <https://www.pagina12.com.ar/266925-es-hora-de-una-politica-del-testimonio>

Vidal Naquet, P. (1994). Los asesinos de la memoria. Siglo XXI. Argentina.